

JOSÉ LUIS GÓMEZ DEL PRADO

El fin de una ilusión

La promulgación de la doctrina del presidente George W. Bush ha terminado con la ilusión de una seguridad colectiva y de la prohibición de la guerra. No podemos más que rendirnos a una evidencia que salta a la vista. La política exterior de EEUU durante todos los años marcados por la Guerra Fría, a pesar de sus reivindicaciones democráticas y de lucha por la libertad y la protección de los derechos humanos, no ha perseguido otro fin que el de sus propios intereses. La obsesión "antiterrorista" reemplaza hoy a la obsesión "anticomunista" de antaño. La única respuesta del Gobierno estadounidense es la guerra.

José Luis Gómez del Prado es ex funcionario de Naciones Unidas

Con la creación de Naciones Unidas, en 1945, los vencedores de la II Guerra Mundial tuvieron como objetivo primordial "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra". Por primera vez en la historia de la humanidad se prohibía la guerra y se creaba un sistema de seguridad colectiva en el ámbito internacional, que asegurara que no se haría uso de la fuerza armada "sino en servicio del interés común".¹

Durante estos últimos cincuenta años hemos vivido la ilusión de que el sistema que se había puesto en marcha con la creación de Naciones Unidas, a pesar de sus imperfecciones y del equilibrio de terror nuclear que se instaló entre las dos superpotencias durante la Guerra Fría, podía funcionar. Se ha hecho abstracción de todas las atrocidades de las que hemos sido testigos desde el final de la II Guerra Mundial: guerras de Corea, Indochina y Vietnam, Camboya, Congo ex-belga, guerras en los Grandes Lagos de África, en Centroamérica, en Medio Oriente, en ex-Yugoslavia, entre otras, seguidas de sus secuelas de genocidios, masacres y hambrunas.

La ilusión ha podido mantenerse gracias, en gran parte, al desenlace afortunado bajo los auspicios de Naciones Unidas de la crisis de los misiles soviéticos instalados en Cuba. El proceso de descolonización en el marco de Naciones Uni-

¹ Carta de Naciones Unidas, Departamento de Información de Naciones Unidas, OPI/511.

das que culminó con la independencia de Namibia y el fin del *apartheid* en Suráfrica, han sido también elementos positivos que nos han hecho mantener la ilusión, así como las operaciones de paz emprendidas por Naciones Unidas en Centroamérica que pusieron de relieve que un enfoque más dinámico de la paz era posible.

Durante los mandatos presidenciales estadounidenses anteriores, la propaganda a través de sus medios de comunicación masivos nos hacía aceptar, con mayor o menor éxito, los objetivos y las consecuencias expansionistas de la política estadounidense. La ventaja con el presidente actual es que las mentiras de Nixon, Reagan, Carter, Bush padre y Clinton aparecen como un trabajo de orfebrería fina frente a las burdas mentiras de George W. Bush y de su Gobierno apoyadas por su fiel sirviente británico.² Resulta imposible, aún con la mejor voluntad del mundo, no preguntarse si la Guerra Fría o las acciones que ha llevado a cabo EEUU en nombre de la democracia, de la libertad y de los derechos humanos no han sido sino una enorme superchería y que lo único que les ha interesado en todo momento ha sido sus propios intereses. El empeño del Gobierno de Bush por llevar al mundo a una guerra contra Irak ha hecho caer la máscara: el rey está desnudo.

Es cierto que el principio de seguridad colectiva proclamado en la Carta de Naciones Unidas nunca ha podido implementarse verdaderamente. Únicamente en dos ocasiones se ha puesto en marcha una coalición internacional para parar una agresión de una nación contra otra: en 1950 en Corea y en 1990 con la invasión de Kuwait por Irak. Pero, en esas dos ocasiones, la reacción de la comunidad internacional se hizo más bien en nombre de que por Naciones Unidas, como muy bien señaló el secretario general Pérez de Cuellar con respecto a Irak, ya que la disposición de crear un Comité de Estado Mayor como lo prevé la Carta nunca ha sido aplicada.

Resulta difícil no tener presente la referencia de Noam Chomsky a una quinta "libertad" que los estadounidenses hubieran añadido a las cuatro famosas libertades proclamadas por el presidente Roosevelt, y que han constituido uno de los fundamentos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, "la de robar, explotar y dominar".³

Nunca en los cincuenta años desde que se creó la ONU, la hipocresía de un miembro permanente de utilizar para sus propios intereses el propósito de la Carta de Naciones Unidas de no usar "la fuerza armada sino en servicio del interés común", se ha presentado tan cruda y desprovista de argumentos como en la pre-

² El 5 de febrero, el secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, presentó ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas las "pruebas" tan demandadas por inspectores de la ONU, miembros del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional. Dichas "pruebas" resultaron poco convincentes. Hasta tal punto que algunos de los emplazamientos señalados por Powell ya habían sido visitados por los inspectores, y las autoridades iraquíes se complacieron en enseñárselos a la prensa internacional. Respecto al discurso de apoyo que pronunció el ministro de Asuntos Exteriores británico, Jack Straw, y que fue muy elogiado por el representante estadounidense, resultó ser un plagio de una tesis de un estudiante estadounidense realizada hace más de doce años.

³ Noam Chomsky, *The Culture of Terrorism*, South End Press, Boston, 1987.

sente obstinación del Gobierno estadounidense por hacer la guerra, no sólo a Irak sino a cualquier nación que EEUU considere como parte del “eje del mal”.

El derrumbamiento del muro de Berlín, en 1989, y el desmantelamiento de un sistema bipolar de seguridad a cargo de la Unión Soviética y de EEUU, ha confirmado el auge de la hegemonía estadounidense que se venía afirmando desde principios del siglo XX. Las actuaciones, dentro de Naciones Unidas, en Somalia, conflicto Irak-Kuwait y ex-Yugoslavia; y fuera de la ONU y sin ningún mandato del Consejo de Seguridad, en Kosovo en 1999 con el ataque de la OTAN a Yugoslavia, corroboran el dominio de la política exterior estadounidense.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington no pueden servir, únicamente a ellos, para justificar el síndrome belicista del presidente Bush. Constituyen más bien la oportunidad para poner en práctica una doctrina elaborada por los ultraconservadores de su equipo. Tras haber invadido Afganistán en busca de la red de Osama Ben Laden, el Gobierno estadounidense apunta ahora a Irak. Casualidad geo-estratégica, tanto Irak como Irán se hayan en la encrucijada donde se encuentran las mayores reservas petrolíferas no sólo de Oriente Medio sino también de todos los países de Asia anterior, y en el confín, junto con Afganistán, del mundo ruso, chino, indio y árabe: el nuevo centro estratégico del mundo.⁴ No es de extrañar que, junto a Irak, otro de los miembros que actualmente forman parte del “eje del mal” sea Irán.

La doctrina del presidente Bush, que oficialmente dio a conocer el 20 de septiembre de 2001, había sido ya elaborada en 2000, meses antes de su entrada en función. Los fundamentos ideológicos, económicos, políticos y militares de su política extranjera habían sido descritos en dos informes de la fundación Project for a New American Century.⁵ En dichos documentos, elaborados por sus más próximos colaboradores, que forman parte del complejo militar-industrial, se trata el problema iraquí desde el punto de vista de los intereses estadounidenses, y se proclama que el objetivo de EEUU es alcanzar la hegemonía indiscutible del planeta. A fin de defender los valores y los intereses estadounidenses se recomienda el recurso a guerras preventivas.

Argumentos del presidente de EEUU y su equipo ultraconservador

Después de haber tratado en vano de implicar al régimen de Sadam Husein con la red de Ben Laden⁶ y los atentados terroristas en EEUU —el antrax que al final

La doctrina del presidente Bush, que oficialmente dio a conocer el 20 de septiembre de 2001, había sido ya elaborada en 2000, meses antes de su entrada en función

⁴ Paul-Marie de la Gorce, “Le Sud-Ouest asiatique, nouvel axe du monde”, *L'empire contre l'Irak, Manières de Voir*, París, enero-febrero 2003.

⁵ Eric Rouleau, “De la propagande et de ses ratés”, *Le Monde diplomatique*, París, febrero 2003.

⁶ El vídeo que la agencia de prensa Al-Jazeera transmitió el 12 de febrero de 2003 en el que Osama Ben Laden apoya a la población musulmana iraquí, y al que el secretario de Estado, Powell, otorgó la máxima publicidad, a los estadounidenses les viene como anillo al dedo.

Donald Rumsfeld parece sufrir de amnesia y haber olvidado sus contactos diplomáticos en 1983 en Bagdad con Sadam Husein, mientras el dictador iraquí atacaba con armas de destrucción masiva a los combatientes iraníes

resultó ser de procedencia nacional—, se le reprocha a Sadam Husein ser un dictador sanguinario y un violador de los derechos humanos del pueblo iraquí; de no respetar las decisiones de Naciones Unidas; de tener contactos con grupos terroristas; de constituir una amenaza para los intereses vitales de EEUU y de la comunidad internacional en general; de poseer armas nucleares, biológicas y químicas de destrucción masiva o tratar de obtenerlas.

Sadam Husein es sin duda un dictador, un violador de los derechos humanos más fundamentales, un criminal de guerra y de crímenes de lesa humanidad. Pero la propaganda estadounidense pasa por encima dos cosas importantes. Primero, que EEUU nunca ha hecho la guerra para destituir a un dictador. Por el contrario, a lo largo de su historia, EEUU ha provocado golpes de Estado para instalar regímenes dictatoriales (contra Mossadegh en Irán, contra Arbenz en Guatemala, contra Allende en Chile); ha mantenido a dictadores (Batista en Cuba, Somoza en Nicaragua, Trujillo en República Dominicana, Mobutu en Zaire) o mantiene estrechas relaciones con los dictadores más sanguinarios (gran recibimiento en la Casa Blanca, en septiembre de 2002, al dictador Obiang de Guinea Ecuatorial).

Segundo, nos quieren hacer olvidar que EEUU colaboraba muy estrechamente con el dictador iraquí durante la guerra irano-iraquí. El actual jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld, parece sufrir de amnesia y haber olvidado sus contactos diplomáticos en 1983 en Bagdad con Sadam Husein, mientras el dictador iraquí atacaba con armas de destrucción masiva a los combatientes iraníes. También parece no recordar que gracias a los créditos otorgados por Washington, Sadam Husein pudo atacar con armas químicas, en 1988, a la población kurda de Halabja con aviones Mirage franceses, y comprar la tecnología avanzada estadounidense de Union Carbide y Honeywell, así como de otras empresas francesas, inglesas, alemanas, rusas o chinas. Es verdad que en ese momento Irak formaba parte, según EEUU, del “eje del bien”.

Sí, Sadam Husein constituye una amenaza, pero para su propio pueblo. Irak no parece representar una amenaza ni siquiera para las naciones fronterizas. Si así fuera, ya se hubieran encargado éstas de atacarlo como lo hizo Israel, en 1981, de manera “preventiva” destruyendo una central atómica en construcción. El embargo internacional que sufre Irak desde 1990, y los bombardeos que EEUU y el Reino Unido realizan unilateralmente sobre territorio iraquí desde 1998, constituyen un uso de la fuerza que viola el Artículo 2(4) de la Carta de Naciones Unidas. La guerra y todas estas acciones han reducido a gran parte de la población iraquí a la miseria y la pobreza.⁷ Si Irak poseyera armas de destrucción masiva, el peligro sería mucho mayor en caso de un ataque de lo que es actualmente.

En cuanto al no respeto de las resoluciones de Naciones Unidas, se necesita tener pocos escrúpulos al querer hacer creer ese argumento cuando existe otro país mercenario de EEUU para llevar a cabo sus más bajas faenas, Israel, que nunca ha respetado una sola resolución de Naciones Unidas y que ostenta el triste récord de la más larga ocupación extranjera de territorios que no son suyos.

⁷ Según Unicef, más de 500.000 niños han perecido a consecuencia de las secuelas de la guerra de 1991 y del embargo internacional, y actualmente mueren cada mes entre 5000 y 7000 menores.

Además, un tribunal belga ha inculpado recientemente a su actual primer ministro, Ariel Sharon, de crímenes de guerra por su posible responsabilidad en las matanzas de Sabra y Chatila en 1982. Según la decisión, se le podrá perseguir en cuanto éste cese en su mandato de primer ministro.

En lo que respecta a la amenaza de armas de destrucción masiva, los dirigentes de EEUU no son los más indicados para dar lecciones. En 2001, se opusieron a que se estableciese un sistema de control internacional con la aplicación de la Convención sobre Armas Biológicas y Tóxicas de 1972, dando como justificación que tal sistema podría perjudicar la seguridad nacional de EEUU. Las verdaderas razones de tal oposición se encontraban en un artículo del *New York Times*, publicado el 4 de septiembre de 2001, en el que se señalaba que EEUU había comenzado un programa secreto de investigaciones sobre armas biológicas que violaba las disposiciones de dicha Convención. EEUU debería también dirigir sus esfuerzos para controlar el arsenal de armas de destrucción masiva de Israel. Ese país está en posesión de más de 200 ojivas nucleares así como de armas químicas y de un programa avanzado de armas biológicas. Pero, sobre todo, debería neutralizar el régimen de Corea del Norte que, además de ser tan o más sanguinario que el de Sadam Husein, posee ojivas nucleares y ha amenazado con bombardear directamente a las tropas estadounidenses estacionadas en Corea del Sur y cualquier territorio estadounidense si EEUU continúa amenazándolo y provocándolo.

¿Guerra preventiva?

La doctrina de la guerra preventiva del presidente Bush se basa en las mismas premisas que la doctrina que Hitler aplicó en 1941 contra la Unión Soviética, o Japón contra EEUU con el ataque a Pearl Harbour. Los preparativos militares y de otra índole que llevan a cabo EEUU y el Reino Unido constituyen, de acuerdo con la Carta de Naciones Unidas, una amenaza contra la paz.

Los atentados terroristas que ha sufrido EEUU han tenido como principal objetivo la población civil y han violado el derecho más fundamental: el derecho a la vida. En este sentido, constituyen crímenes de lesa humanidad y como tales se encuentran en el ámbito de la jurisdicción universal. Existen medidas⁸ y normas para perseguir y juzgar a los responsables de esos crímenes. En lugar de fortalecer el sistema penal internacional que se está construyendo con la entrada en vigor, en julio de 2002, del Estatuto de Roma y la creación de la Corte Penal Internacional, EEUU ha optado por debilitarlo⁹ y por declarar la guerra antiterrorista.

⁸ La resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas contiene una serie de medidas para luchar eficazmente contra el terrorismo si los Estados miembros las ponen en práctica.

⁹ La campaña estadounidense contra el sistema multilateral de normas penales instituido por el Estatuto de Roma ilustra la política exterior de EEUU. Después de haber reducido al más pequeño común denominador las normas del estatuto de la Corte Penal Internacional durante las negociaciones, con la falsa esperanza de facilitar así la firma a dicho instrumento, EEUU retiró su firma de dicho tratado. Eso sólo fue el comienzo de una campaña orquestada en contra de la Corte Penal Internacional.

Las amenazas del presidente Bush a Naciones Unidas de seguir el mismo destino que el de la Sociedad de Naciones si no van en la dirección marcada por EEUU, o la de actuar en Irak unilateralmente sin autorización del Consejo de Seguridad, si no son fanfarronadas tejanas auguran un mal presagio.¹⁰

Si la comunidad internacional sigue ciegamente por la vía unilateral trazada por el Gobierno de Bush podemos despedirnos del sistema multilateral de normas internacionales pacientemente elaborado en el transcurso de los últimos cincuenta años. Así mismo, podemos olvidarnos de todas las normas y mecanismos contenidos en la Carta de Naciones Unidas que determinan que una guerra de agresión constituye un crimen contra la paz; que una guerra preventiva es inadmisibles en el derecho internacional; que los Estados tienen la obligación de arreglar pacíficamente sus controversias.

El siglo XX ha sido testigo de la ascensión hegemónica de EEUU. Su política exterior es en gran parte responsable de un sinnúmero de guerras y de la desolación con la que hemos entrado en el nuevo milenio. Este siglo se anuncia ya como una repetición de la misma política, sólo que el enemigo ha cambiado de nombre. Un gran especialista de EEUU ha señalado acertadamente: "una política exterior que a la vez de ser inmoral no tiene éxito no sólo es estúpida sino que deviene cada vez más peligrosa para aquellos que la practican o la apoyan".¹¹

EEUU ha desencadenado una ofensiva internacional contra el nuevo sistema de justicia internacional establecido por la Corte. Por una parte, el Gobierno de Bush trata de asegurarse que sus nacionales estén exentos de la jurisdicción en materia de crímenes de genocidio, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra previstos en el estatuto de la Corte. Para ello, EEUU presiona a cualquier Estado con el fin de concretar un tratado de impunidad con EEUU que le obligue a no poner en manos de la Corte Penal Internacional ciudadanos estadounidenses acusados de dichos crímenes. Uno de los últimos tratados de impunidad se firmó con India. Por otra parte, y en violación directa con el estatuto de la Corte, EEUU ha presionado al Consejo de Seguridad para que éste adopte una resolución (1422 de 12 de julio de 2002). En esa resolución el Consejo "pide, (...) que la Corte Penal Internacional, si surge un caso en relación con acciones u omisiones relacionadas con operaciones establecidas o autorizadas por Naciones Unidas y que entrañe la participación de funcionarios, ex funcionarios, personal o antiguo personal de cualquier Estado que no sea parte en el Estatuto de Roma y aporte contingentes, no inicie ni prosiga, durante un periodo de doce meses a partir del 1 de julio de 2002, investigaciones o enjuiciamiento de ningún caso de esa índole salvo que el Consejo de Seguridad adopte una decisión contraria"; y "expresa la intención de renovar en las mismas condiciones, el 1 de julio de cada año, la petición que se indica en el párrafo uno para periodos sucesivos de doce meses durante el tiempo que sea necesario". Esto significa una total impunidad para los estadounidenses u otros nacionales que operen bajo mando de EEUU.

¹⁰ Es de esperar que el impacto de las importantes marchas que han tenido lugar en las principales capitales del planeta y que han movilizad a más de 10 millones de personas, el pasado 15 de febrero, no sea tan sólo el de obtener una prórroga a la guerra, y haga recapacitar al Gobierno estadounidense sobre que el mundo lo que quiere es la paz.

¹¹ Gabriel Kolko, "Another century of war?", *The New Press*, Nueva York, 2002.